

Gómez-Moriana como Forastieri buscan en *Fuenteovejuna* el mensaje político (moderado según el primer autor, revolucionario de acuerdo con el segundo), mientras que Hall considera que por encima del elemento político, Lope nos dicta una lección de teología.

En conclusión, como se ha podido comprobar, ha habido un cambio paulatino en el estudio de *Fuenteovejuna*. Este cambio ha nacido, en parte, como consecuencia de la aplicación de una metodología influida especialmente por la lingüística y la semiología. Mas ha sido de forma especial la noción extensamente debatida por los historiadores de un teatro del Siglo de Oro «comprometido», la que ha forzado una nueva lectura de la comedia.

Las teorías que nos ofrecen Manuel Durán, Américo Castro, José Antonio Maravall, Noël Salomon o Charles Aubrun difieren entre sí, y difieren a menudo grandemente, mas todas dan por sentado que la clave del teatro de Lope, por encima del genio de éste, se halla en la relación entre el autor y el ambiente cultural de su época. Su teatro, y específicamente *Fuenteovejuna*, no nacen de un vacío político-social.

Como consecuencia de esta actitud, se puede notar una vuelta a temas prácticamente abandonados desde los años cuarenta y favoritos de la época anterior. Prueba de ello es el énfasis<sup>69</sup> que se ha dado al estudio del tema del tirano, discutido, entre otros, por López Estrada<sup>70</sup>, Serrano y Gómez-Moriana, y de temas coetáneos, como los de legitimidad y justificación. Pero más que nada parece haber un deseo de edificar la imagen de un Lope consciente. Si la década de los cincuenta buscó al artista, la de los setenta busca al artista pensador e ideólogo.—TERESA BURNABY, J. KIRSCHNER (*Simon Fraser University*, 2 B.C. CANADA).

## BAROJA Y GIDE: SUS ACTITUDES ANTE LA VIDA, EL INDIVIDUALISMO Y LA FELICIDAD

Pío Baroja y André Gide muestran en sus obras una preocupación por temas semejantes, y es interesante comparar y contrastar sus ideas sobre estos temas. Las conclusiones de Baroja y Gide acerca de cues-

<sup>69</sup> Se examinan también a veces ciertos motivos o subtemas con gran detalle. Véase ALBERT S. GERARD: «Self-Love in Lope de Vega's *Fuenteovejuna* and Corneille's *Tite et Bérénice*», *Australian Journal of French Studies*, IV (1967), 177-97; RAYMOND E. BARBERA: «An Instance of Medieval Iconography in *Fuenteovejuna*», *Romance Notes*, X (1968-69), 160-62; FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: «La canción 'Al val de Fuente Ovejuna' de la comedia *Fuente Ovejuna* de Lope», *Homenaje a William L. Fichter* (Madrid: Castalia, 1971), págs. 453-68.

<sup>70</sup> FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: «Los villanos filósofos y políticos (La configuración de *Fuente Ovejuna* a través de nombres y 'apellidos')», *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXX (1969), 518-42.

tiones importantes de la vida son algunas veces muy distintas, pero en otros casos tienen grandes similitudes. Al leer y analizar aspectos específicos de dos novelas de Baroja: *El árbol de la ciencia* y *Las tragedias grotescas*, y una de Gide: *L'Immoraliste*, se puede hacer un estudio de las opiniones de estos dos autores, uno español y el otro francés, acerca de temas que los dos consideran importantes. El individualismo y la felicidad son, entre otras, cuestiones que se discuten de varias maneras en estos libros. Se puede comparar también la actitud general de Baroja y Gide ante la vida. El hecho de que esta actitud es muy distinta en los dos hace más sorprendentes las semejanzas que encontramos en algunas de sus conclusiones acerca del individualismo y de la felicidad.

Los dos libros pertinentes aquí son *El árbol de la ciencia* y *L'Immoraliste*; las referencias a *Las tragedias grotescas* sirven solamente para elaborar o clarificar algunas de las ideas de Baroja discutidas en la otra novela. Los libros principales tienen como protagonista un hombre joven que trata de descubrir su papel en la vida y resolver los problemas o conflictos que le enfrentan. Se consideran a los personajes principales de estas obras, Andrés y Michel, como reproducciones, por lo menos en algunos aspectos, de los respectivos autores. Esta afirmación es más exacta en el caso de Gide, por tener más paralelismo biográfico con Michel, pero sirve de base para un análisis que comprende no solamente unos personajes de ficción, sino también sus creadores, que se ven alternativamente como cómplices y como críticos de sus protagonistas.

#### ACTITUD ANTE LA VIDA

Un gran número de las diferencias más sobresalientes entre Pío Baroja y André Gide son resultados del optimismo de éste y del pesimismo de aquél. Baroja se muestra pesimista en casi todas sus obras, mientras que los libros de Gide expresan, en su mayoría, la idea de que la vida es buena y bella. Gide tiene un amor que se pudiera llamar apasionado por la vida. Los dos escritores aceptan la vida, pero de distintas maneras. La aceptación de Baroja es pasiva y toma la actitud de «el mundo es así»; Gide, por el contrario, acepta la vida de una manera activa, la acepta en todos sus aspectos, pero hace hincapié en la belleza del mundo. La meta de la vida para Baroja es aprender a soportarla lo mejor posible; para Gide es aprender a aprovecharla.

El pesimismo de Baroja se refleja muy bien en Andrés Hurtado,

de *El árbol de la ciencia*. Aunque joven, este personaje se da cuenta muy temprano de la desilusión de la vida. «La vida en general, y sobre todo la suya, le parecía una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable»<sup>1</sup>. Según Andrés, todo es ridículo y absurdo en este mundo, y sus estudios de medicina se añaden a su punto de vista negativo. Encuentra en la sociedad una falta de piedad y casi un desprecio por la inteligencia. «El mundo le parecía una mezcla de manicomio y de hospital; ser inteligente constituía una desgracia»<sup>2</sup>.

Michel, de *L'Immoraliste*, comienza su vida adulta con un sentido más bien de indiferencia que de desprecio. No nota las injusticias del mundo o no le interesan. Poco a poco se da cuenta de la belleza del mundo y goza cada vez más de los placeres que descubre después de haberse casi muerto de la tuberculosis. Según Gide, la felicidad es posible para todos, y declara que la alegría viene siempre después de la tristeza. Baroja también cree que la felicidad es posible, pero solamente para ciertas personas y en determinadas condiciones. En *El árbol de la ciencia* se expresa la idea opuesta a la declaración de Gide, es decir, que la tristeza viene casi siempre después de la alegría; en algunos momentos parece haber felicidad y esperanza, pero resulta una ilusión. Según Baroja y su protagonista, la vida es un engaño y una mentira.

Michel y Andrés se preguntan ambos cómo y por qué deben vivir. Puesto que tienen diferentes actitudes ante la vida, sus reacciones frente a estas cuestiones son distintas. El pesimismo de Andrés le hace pensar: «Si la vida fuera tan fuerte que le arrastrara a uno, pensar sería una maravilla...»<sup>3</sup>. Pero Andrés considera la vida estúpida, y esta actitud le lleva a la abulia, a la indiferencia. Andrés acepta el mundo como es porque no se siente capaz de cambiarlo. El depende tanto de la imaginación y de la fantasía para alejarse del mundo, que uno pudiera decir que verdaderamente no «vive». Su falta de espíritu agresivo le hace depender mucho de los libros, y Baroja dice de él: «Andrés no era de estos hombres que consideraban leer como un sucedáneo de vivir; él leía porque no podía vivir»<sup>4</sup>.

Michel, al contrario, llega a ser un hombre de acción. El optimismo y la idea buena que tiene del mundo le hacen sentirse poderoso y dueño de su vida. En contraste con Andrés, el protagonista de Gide no se siente manipulado por las circunstancias y el mundo; para él, no es la vida lo que tiene que ser fuerte, sino el individuo. Cuando algo en la vida le resiste, Michel se siente débil, pero aunque no es siempre capaz

---

<sup>1</sup> Pío BAROJA: *El árbol de la ciencia*, Madrid: Alianza Editorial, 1972, pág. 33.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 49.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 125.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 179.

de dominar y arreglar su propia vida, cree que es posible y trata en todo momento de hacerlo.

La actitud de estos personajes tiene gran influencia también en su modo de pensar en el porvenir. El optimismo de Michel le lleva a la conclusión que el porvenir es bueno y lleno de esperanza. Le gusta pensar en el futuro, en las experiencias que tendrá y en los placeres y la belleza de que gozará. Andrés, por otro lado, no quiere nunca pensar en el porvenir; hacerlo le da muchas veces un gran terror. El pesimismo de Andrés le da la imagen del porvenir como un abismo espantoso, que no puede traer más que acontecimientos desagradables, si no dolorosos.

Otra idea pesimista presenta Iturrioz, el tío de Andrés. Según aquél, todo lo natural es malo, y «... sólo lo artificial, lo creado por el hombre, es bueno»<sup>5</sup>. Eso no parece ser una idea de acuerdo con la filosofía de Andrés, puesto que él rechaza la sociedad y casi todos los humanos. Para él, el mundo creado por los hombres le parece feo y horrible. Pero Gide estaría probablemente de acuerdo con Iturrioz. El reconoce que la sociedad y la religión son, en parte, buenas, por lo menos en el sentido de que ayudan el equilibrio del hombre. Según Gide, el hombre que es puro instinto, o como dice Iturrioz, «natural», probablemente hará daño a otros y a la sociedad en general. Michel, cuando se deja llevar por sus instintos y deseos sin dejar actuar su inteligencia, hace daño a su esposa Marceline al satisfacerse a sí mismo. Si todo fuera natural e instintivo, los que no son muy fuertes, como Andrés y Marceline, no podrían vivir. La filosofía de Michel, que rechaza la sociedad y todo apoyo, como la religión, puede servir solamente para los fuertes. Baroja y Gide parecen creer ambos que no sólo los humanos fuertes tienen el derecho de vivir.

El pesimismo de Baroja se revela también en la idea de que la vida es una lucha; vivimos en un mundo donde nos devoramos los unos a los otros (según la imagen de Iturrioz). Esta visión del mundo hace contraste con la idea de Gide de la vida como fuente de placeres donde se puede encontrar la felicidad. Sin embargo, la imagen de la vida como lucha existe en Gide, pero en otra forma y con un sentido algo diferente. Lo que importa para Gide, y en gran parte también para Baroja, es la intensidad del esfuerzo que uno hace en la vida. Este esfuerzo en Gide es para conseguir la felicidad de una manera concreta e intencionada; de esta manera Gide cree que la vida es o debiera ser una lucha constante. En Baroja, el esfuerzo es sobre todo para sobrevivir y también para luchar contra la abulia.

Las actitudes de Baroja y Gide ante la vida son, por lo general,

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pág. 99.

diferentes a causa de la oposición básica del optimismo y del pesimismo. Pero ya se han señalado algunas semejanzas y en el análisis de los temas del individualismo y de la felicidad se encuentran varias similitudes básicas de pensamiento, aunque se revelen también contrastes.

## EL INDIVIDUALISMO

En *El árbol de la ciencia* y en *L'Immoraliste*, los protagonistas son ambos individualistas. Andrés y Michel no se pueden conformar con el mundo que les rodea y rechazan la sociedad y sus normas. El individualismo de estos personajes es en algunos aspectos el mismo, pero hay varias diferencias. Estas variaciones, sin embargo, nos muestran a veces ideas paralelas de los autores, lo que es el resultado del hecho que no siempre aprueban el comportamiento de sus protagonistas.

La primera cuestión importante es saber si es posible ser individualista en este mundo. Baroja y Gide parecen responder que sí con ciertas reservas, y ambos reconocen que el individuo verdaderamente independiente tiene que ser dispuesto y capaz de aceptar las consecuencias de su individualismo. Los dos se presentan bastante pesimistas al considerar la posibilidad del puro individualismo, y en sus obras aquí consideradas dejan en mayor parte al lector juzgar a los protagonistas y tomar una decisión acerca del tema del individualismo.

Una conversación entre Iturrioz y Andrés demuestra algunas ideas importantes de Baroja y también de Gide. Iturrioz comienza:

- ... cada hombre no es una estrella con su órbita independiente.
- Yo creo que el que quiere serlo lo es.
- Tendrá que sufrir las consecuencias.
- ¡Ah, claro! Yo estoy dispuesto a sufrirlas... El hombre de verdad busca antes que nada su independencia<sup>6</sup>.

Andrés no quiere someterse y desea encontrar una vida de máxima independencia. Es el mismo objetivo de Michel, pero éste descubre el deseo después de haberse casado. Para Andrés, el gusto de la independencia no es nuevo, y por eso no tiene el problema de Michel de ya haber tomado una decisión que frustra la búsqueda de su concepto de libertad.

Andrés dice a Iturrioz que está dispuesto a sufrir las consecuencias de separarse del mundo, pero en el curso de *El árbol de la ciencia* nos prueba que no es capaz de hacerlo. Michel tampoco es capaz de aceptar

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 199.

todas las consecuencias del individualismo, y como punto de comparación Gide nos presenta Ménalque. Este hombre es un verdadero *immoraliste* y un verdadero individualista; él se decide a vivir de una manera condenada por la sociedad y acepta los resultados. El que se separa de los otros sufre la soledad y una falta de conveniencias. Es evidente que hay pocos hombres como Ménalque, y Baroja y Gide lo reconocen.

Andrés y Michel tienen ambos miedo de ser absorbidos por el mundo o por otra persona. Los dos han tenido una niñez y juventud aisladas espiritualmente de sus familias; pasan mucho tiempo solos y casi no existe el amor familiar para ellos. En el caso de Andrés hay desprecio y amargura hacia el mundo en general, pero en Michel es más bien indiferencia al principio, que llega a ser un tipo de enojo al sentirse aprisionado por Marceline y las circunstancias. Andrés guarda el desprecio hasta el fin y es eso más que nada lo que le aísla del mundo exterior. Michel no se deja absorber por la sociedad, pero para él la independencia significa poder gozar sin límites, sin restricciones, de los placeres y de la belleza del mundo. Pues Michel se separa de la sociedad restrictiva, mientras que Andrés huye una entidad más amplia: la realidad exterior.

El miedo de ser absorbidos, de ser independientes, hace que Michel y Andrés eviten al amor. Los dos están casados en un punto de su vida, pero ambos tienen miedo de verdaderamente amar, de someterse a otro ser humano. Lo que Andrés siente por Lulú al final de su vida es probablemente amor, pero es un sentimiento con el que no puede tratar y que destruye su «yo». Michel no es capaz de amar porque es demasiado egoísta; su esposa es un estorbo para él y el único obstáculo, según él, a su independencia y total felicidad. Una diferencia importante entre Andrés y Michel es que aquél es sensible y éste es sensual. Andrés aborrece la crueldad y es muy sensible a los sufrimientos de otros humanos o de animales. Michel, por otro lado, llega a ser sensual en vez de indiferente, pero este rasgo le hace quizá más insensible que antes. Hace y dice cosas a su esposa que son a veces muy crueles.

El impulso al individualismo en Andrés y en Michel les exige también el rechazo de todas las ideas impuestas en ellos por la sociedad y por la tradición. Los dos protagonistas quieren formar sus propias ideas y aceptar solamente lo que les parece bueno de su educación anterior. No quieren aceptar nada sin primero examinarlo todo objetivamente. En Michel, el proceso tiene fin más preciso que en Andrés; Michel quiere hacerse una nueva persona y por eso tiene que revalorizar sus ideas y su moral.

Mon seul effort, effort constant alors, était donc de systématiquement honnir ou supprimer tout ce que je croyais ne devoir qu'à mon instruction passée et à ma première morale<sup>7</sup>.

Es importante analizar el punto de vista de Andrés y de Michel y tratar de averiguar si sus visiones de sí mismos y del mundo son realistas. El individualismo de estos personajes puede explicar en gran parte el hecho de que no ven siempre la realidad como es; construyen sus propios mundos y llegan a creer cosas que no son más que ilusiones. Iturrioz lo explica bien cuando dice: «El individuo sano, vivo, fuerte, no ve las cosas como son porque no le conviene. Está dentro de una alucinación»<sup>8</sup>. Al principio, Andrés ve la realidad, que le repugna, y termina por aislarse en un pequeño mundo con Lulú. Allí está contento por algún tiempo, consigue vivir en su ilusión, pero la realidad vuelve pronto cuando Lulú le anuncia que va a tener un niño.

Michel también vive en un tipo de ilusión, que le hace pensar que ama a su esposa y que la trata bien. Dice a sus amigos: «Je jure que je l'aimais passionnement... Je ne la quittais presque plus, l'entourais de soins continus...»<sup>9</sup>. A veces es verdad que la cuida bien, pero otras muchas la deja sola o le dice cosas brutales y crueles. Una noche, cuando Marceline está muy enferma, Michel va a la casa de Ménalque y su egoísmo trata de rechazar las inquietudes por su esposa, que le irritan: «... sitôt dans la rue, mon inquiétude prit une force nouvelle; je la repoussai, luttaï contre elle, m'irritant contre moi de ne pas mieux m'en libérer»<sup>10</sup>. La noche que Marceline va a morir, ella se despierta con un ataque violento y está sola y aterrorizada; Michel está caminando por las calles, pero regresará a tiempo para verla morir. El egoísmo y la crueldad de Michel le diferencian de Andrés, que es individualista de una manera que hace mucho menos daño a los otros.

Otra declaración importante de Iturrioz, que ayuda a comprender a estos personajes, es la siguiente: «Respecto de la justicia, yo creo que lo justo en el fondo es lo que nos conviene»<sup>11</sup>. La nueva filosofía adoptada por Michel le conviene y no se arrepiente de las acciones que toma siguiendo esta filosofía. Según él, su conducta hacia Marceline ha sido justa y buena porque le conviene creerlo. Andrés es más bien un observador de la veracidad de las palabras de Iturrioz que un participante, como Michel. Andrés observa que «... la fuerza de la ley dis-

<sup>7</sup> ANDRÉ GIDE: *L'Immoraliste*, París: Mercure de France, 1902, pág. 62.

<sup>8</sup> PÍO BAROJA: *El árbol de la ciencia*, Madrid: Alianza Editorial, 1972, pág. 131.

<sup>9</sup> ANDRÉ GIDE: *L'Immoraliste*, pág. 167.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 123.

<sup>11</sup> PÍO BAROJA: *El árbol de la ciencia*, pág. 95.

minuye proporcionalmente al aumento de medios del triunfador»<sup>12</sup>, y Michel concluye que «... les choses réputées les pires... ne sont difficiles à faire que tant qu'on ne les a jamais faites...»<sup>13</sup>; una vez hechas, la mentira y otros vicios, llega a ser simple y agradable repetirlos. Esta nueva moral le conviene a Michel, pero es esta actitud la que critican Andrés y Gide mismo. Para Gide, la sinceridad es de gran importancia y es necesaria para el verdadero individualismo. Este aspecto de Michel y otros, algunos ya mencionados, son criticados por Gide como rasgos contrarios al individualismo puro y como más bien características del egoísmo exagerado.

La cuestión de la responsabilidad, es decir, la libertad del individuo, es importante en las discusiones de Gide y Baroja sobre el individualismo. Se ve en *El árbol de la ciencia* la preocupación por España, que está reflejada, en parte, en el personaje de Andrés. En *L'Immoraliste*, la preocupación es por la sociedad en general en relación con individuos como Michel. Uno no puede aislarse completamente del mundo y por eso se presentan los problemas de la responsabilidad y de la voluntad tales como la inteligencia. Andrés piensa y razona mucho, pero no actúa, no tiene voluntad. Trata de liberarse al limitar su mundo y sus responsabilidades. Michel nos muestra un caso diferente. Está lleno de voluntad y de acción, pero casi olvida la responsabilidad y la inteligencia. Al perder el equilibrio, Michel llega a excesos y destruye a otros. Su moral resulta tan relativa, que justifica todas sus acciones, sin considerar lo que hace a otros seres humanos. La libertad completa y el individualismo puro son casi imposibles en este mundo porque el hombre depende de otros y no puede separarse totalmente de la realidad que existe. Sin embargo, está Ménalque como ejemplo de lo más individualista que se puede ser en este mundo, pero es muy difícil llegar a su estado de individualismo.

Según los personajes que han creado y la actitud que tienen ante ellos, Baroja y Gide muestran al lector sus ideas importantes acerca del individualismo. Como ya se ha señalado, ambos autores se dan cuenta de las dificultades de ser individualista en este mundo. Andrés acaba por morir y Michel se hace un hombre casi peligroso para otros humanos y para la sociedad. Michel hace un buen resumen del problema cuando dice: «Savoir se libérer n'est rien; l'ardu, c'est savoir être libre»<sup>14</sup>. Andrés y Michel consiguen la libertad, pero ¿tienen éxito al vivir libres sin preocuparse del resto del mundo? Es evidente que

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 222.

<sup>13</sup> ANDRÉ GIDE: *L'Immoraliste*, pág. 69.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 15.



Andrés no puede, y si la respuesta es positiva en el caso de Michel, uno tiene que mirar el daño que hace con su «libertad».

La actitud de Gide hacia Michel es muy diferente de la de Baroja hacia Andrés. Gide critica el egoísmo y la exageración de su personaje, y es autocrítica por ser Michel un Gide del pasado. Michel se rebela contra lo tradicional, lo que no es malo en sí, pero pierde el control y llega a ser un monstruo. Michel es un ejemplo de un exceso de egoísmo y de individualismo. Ménaque le critica también, sobre todo por querer tener lo que le conviene de dos mundos; quiere la libertad, pero al mismo tiempo quiere las cosas cómodas de la sociedad. Michel ya había tomado una decisión en cuanto a su vida al casarse, y es egoísta y codicioso de su parte decidir después que quiere otro tipo de vida. Como Ménaque le dice, ya ha escogido y debiera contentarse con lo que tiene. Gide muestra en su actitud hacia Michel que una parte de su definición de individualismo es dominio de sí y abnegación, lo que impide el egoísmo exagerado del individuo. Todo humano tiene que examinarse y perfeccionarse no solamente por interés en sí mismo, sino en la humanidad entera. El individuo que no se interesa más que en su propio ser hará daño a sí mismo y a otros. Gide lo resume bien en su cita famosa: «Il est bon de suivre sa pente, pourvu que ce soit en montant.»

La actitud de Baroja hacia Andrés no es tan crítica; él es más bien observador y simpatiza en mayor medida con su protagonista. Baroja ve a Andrés y a otros iguales a él como antisociales y hostiles. Pero Baroja, aunque probablemente no tanto como Gide, reconoce la importancia y la fuerza de la sociedad. El desarrollo de la personalidad está muy influido por la sociedad y es un poder demasiado grande para negarlo, como trata de hacer Andrés. Andrés se siente alienado por el mundo que le rodea; él no puede y no quiere adaptarse al medio social. Cree que al aceptar el equilibrio que le ofrece la sociedad será absorbido y perderá su individualidad. Pero al rechazar todo compromiso, Andrés es un fracaso en este mundo y se suicida por no poder soportar más la realidad.

## LA FELICIDAD

En cuanto al tema de la felicidad hay otra vez algunas conclusiones similares en Baroja y en Gide, pero con contrastes particulares. Andrés, Michel y don Fausto, el protagonista de *Las tragedias grotescas*, son opuestos en carácter y personalidad, sus visiones del mundo y sus

ideas de la felicidad son distintas; pero las teorías de Baroja y Gide sobre la felicidad son bastante parecidas.

Un contraste importante entre estos personajes es la acción, es decir, la inacción. Michel es un hombre de acción, que se alegra al vivificarse, al tomar parte activa en la vida. Estar afuera, en la naturaleza, activo y gozando de la belleza del mundo es el estado más feliz para Michel. El se siente lo más libre y feliz al alejarse de su esposa, de sus responsabilidades, que le restringen. Andrés, por el contrario, es feliz en la serenidad, en la soledad de un cuarto donde puede leer y trabajar tranquilo sin hacer caso al mundo exterior. Lulú es para él otro elemento estabilizador, antes de estar embarazada. Las sorpresas y la agitación hacen sufrir a Andrés, le sacan de su mundo ideal, ilusorio. Michel se siente feliz al vivificarse, al llegar a ser una fuerza vital; Andrés es feliz en el momento de tranquilizarse y dejar de agitarse por la cuestión de qué hacer con su vida y cómo debe actuar.

Una idea interesante, mencionada por Baroja en *Las tragedias grotescas*, es la de que es necesario tener un temperamento propio para ser feliz. De los tres protagonistas mencionados, don Fausto parece ser el único capaz de la verdadera felicidad. Michel se cree feliz al fin de *L'Immoraliste*, pero nunca estará satisfecho y, según Gide, nunca será verdaderamente feliz porque es egoísta y destruye a otros en su búsqueda de la felicidad completa. Andrés no puede ser feliz, sobre todo, a causa de su sensibilidad; él no es capaz de aceptar la realidad y trata de vivir en un mundo de ilusiones. Don Fausto es, pues, el único personaje aquí que tiene un temperamento propio para la felicidad. No es un hombre inquieto ni ambicioso y poco le basta para ser feliz. Para la mayoría de los hombres, la vida de don Fausto sería demasiado monótona, pero satisface bien los deseos de éste. Otro rasgo importante de don Fausto es que puede aceptar la realidad como es. Acepta la infidelidad de su esposa al ver que no puede cambiar la situación y que tratar de cambiarla le haría miserable e infeliz. Esta actitud hace posible la verdadera felicidad para don Fausto.

Baroja y Gide están también de acuerdo en cuanto a su tratamiento del pasado, que tiene un papel importante en la búsqueda de la felicidad. Ambos quieren olvidar y separarse del pasado, en general, para hacer más posible la aceptación del presente y del futuro. En Baroja, el desprecio del pasado se explica, en gran parte, por su crítica de las ilusiones que se hacen los individuos y España en general. Baroja cree que es imposible progresar sin separarse del pasado y que no es posible ser verdaderamente feliz sin afrontar la realidad presente y futura. Algunos creen ser felices en sus mundos imaginarios, como Andrés, aunque el suyo no sea específicamente el mundo del pasado,

pero se destruyen cuando la realidad entra y turba sus mundos ilusorios. La imagen del camino empleado por Baroja muestra lo imprevisto de la vida. La vida cambia e incluye el azar, y la persona que no puede aceptar y adaptarse a esta realidad nunca será feliz. Andrés no lo puede hacer y por eso termina por suicidarse.

Para Gide es también muy importante esta idea y expresa sus pensamientos de una manera muy directa en *L'Immoraliste*. Ménéalque explica la filosofía de Gide cuando contesta la sugerencia de Michel de escribir sus memorias:

Je croirais, ce faisant, empêcher d'arriver l'avenir et faire empiéter le passé. C'est du parfait oubli d'hier que je crée la nouveauté de chaque heure. Jamais, d'avoir été heureux, ne me suffit. Je ne crois pas aux choses mortes, et confonds n'être plus, avec n'avoir jamais été<sup>15</sup>.

El pasado ya no está y el individuo para progresar tiene que mirar hacia el presente y, sobre todo, el futuro. Ménéalque dice también que un gozo nos espera siempre, pero que es necesario llegar a él sin pasado y completamente nuevo a la experiencia. Uno tiene que estar dispuesto a lo nuevo, sin adherirse al pasado, para quedarse siempre receptivo.

Los protagonistas de Baroja y Gide no se apoyan en el pasado, pero estos autores reconocen que al tratar de llegar a la felicidad todo hombre tiene que escoger algún apoyo. Al rechazar el pasado, Andrés y Michel escogen, respectivamente, la ciencia y la autoidolatría. Andrés pone su fe en la ciencia, y esta fe le destruye al fin; la ciencia no puede salvar a Lulú y la muerte de ésta le deja sin apoyo, sin esperanza y sin razón de vivir. Michel tiene fe en su propia fuerza y belleza; se idolatra y se adora como un dios. Este extremo egoísmo destruye a Marceline y acabará por destruir a Michel mismo. Entonces estos dos apoyos, tanto como el del pasado, no conducen a la felicidad. Ni Baroja ni Gide nos presentan una solución a este problema; pero si tomamos a don Fausto como el ejemplo de un hombre feliz, la respuesta pudiera ser no tener un apoyo fijo y absoluto, sino una variedad de apoyos relativos, para que la destrucción de un apoyo no sea la destrucción de la vida misma.

La idea del relativismo o del equilibrio es una de las más importantes en la teoría de la felicidad de Baroja y Gide, y se relaciona estrechamente con otra idea central, la de limitarse. Los que buscan un absoluto nunca llegarán a ser felices porque este mundo está hecho de relatividad y no funciona en términos absolutos. Andrés y Michel buscan absolutos y no consiguen un equilibrio. Bajo la clasificación general de equilibrio se incluyen el equilibrio entre el individualismo

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, págs. 125-26.

y el altruismo, la libertad y la responsabilidad y la inteligencia, o sea el instinto y la voluntad. Ya se han discutido estos temas individuales, pero lo importante aquí es señalar la incapacidad de Andrés y Michel para encontrar un equilibrio entre estos extremos. Escogen un extremo u otro por miedo de ser absorbidos por un mundo que no les gusta. Se puede admirar hasta cierto punto el rechazo de estos personajes a aceptar compromisos, pero esta actitud absolutista e inflexible mata a Andrés y hace a Michel casi culpable de matar a su esposa. El mundo y la realidad cambian y por eso el absolutismo sólo puede conducir a la destrucción.

Es importante ser feliz *à sa mesure*; la felicidad no es la misma para todos porque cada uno está en una situación diferente. Cuando Michel lamenta su vida restringida, Ménalque le dice: «Envier le bonheur d'autrui, c'est folie; on ne saurait pas s'en servir. Le bonheur ne se veut pas tout fait, mais sur mesure»<sup>16</sup>. Michel debiera tratar de conseguir la felicidad en la vida que es la suya, en vez de mirar siempre hacia afuera y creer que es más posible ser feliz con otra vida. La teoría de Gide es: «Jouer les cartes qu'on a» (para vivir bien y feliz, uno tiene que satisfacerse de lo que tiene); don Fausto es el que sigue este consejo y es el que conoce la felicidad.

Baroja muestra la misma filosofía en *El árbol de la ciencia*. Iturriz explica a Andrés que no hay más que dos soluciones prácticas ante la vida: «... o la abstención y la contemplación indiferente de todo o la acción limitándose a un círculo pequeño»<sup>17</sup>. Uno puede ser feliz si se limita como don Fausto. Si tratamos de conseguir demasiado o lo imposible, estaremos siempre descontentos. Al limitarse a lo posible, el individuo puede satisfacer sus deseos y aprovechar lo máximo de la vida. Baroja resume su filosofía de una manera muy clara en un pasaje de *Las tragedias grotescas*, que muestra no solamente las semejanzas con las teorías de Gide, sino también la base pesimista que le diferencia de Gide:

Saboread el minuto presente. ¡Aprovechad la vida! Cada día es una ganancia sobre el abismo que nos rodea. ¡Exprimidla! ¡Abandonad lo imposible! Reducid vuestros proyectos a los estrechos límites de la existencia, y puesto que la vida es breve, no intentéis llevar demasiado lejos vuestros planes<sup>18</sup>.

Pío Baroja y André Gide son autores individualistas y originales. Ambos rechazan algunas ideas aceptadas por la sociedad y creen que es necesario para el individuo construir su propio código moral e in-

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 124.

<sup>17</sup> Pío BAROJA: *El árbol de la ciencia*, pág. 96.

<sup>18</sup> Pío BAROJA: *Las tragedias grotescas*, Barcelona: Editorial Planeta, 1955, pág. 186.

telectual. No se debe aceptar nada sin examen crítico porque cada ser humano es responsable de sus acciones y de su filosofía de la vida. La libertad y el individualismo no significan para Baroja y Gide la irresponsabilidad.

Aunque Baroja sea pesimista y Gide esencialmente optimista, estos autores llegan a algunas conclusiones semejantes. Sus visiones e ideas acerca del individualismo y la felicidad son importantes y dignas de examen. Baroja y Gide se interesan ambos por el individuo y por los problemas que tiene al adaptarse, sin perder su individualidad, a un mundo que no ha hecho, pero del cual no puede hacerse completamente independiente. Esta compartida preocupación es la que une más a estos escritores tan individualistas.—SANDI C. SUMMERLIN (420 E. 72nd Street. New York 10021, EE. UU.).

#### BIBLIOGRAFIA

- BAROJA, Pfo: *El árbol de la ciencia*, Madrid: Alianza Editorial (Libro de Bolsillo), 1972.  
— *Las tragedias grotescas*, Barcelona: Editorial Planeta, 1955.  
GIDE, ANDRÉ: *L'Immoraliste*, París: Mercure de France, 1902.

#### REFERENCIAS

- FAYER, MISCHA HARRY: *Gide, Freedom and Dostoyevski*, Burlington, Vt.: Lane Press, 1946, págs. 45-57, 115-145.  
LEMAITRE, GEORGES: *Four French Novelists*, Port Washington, N. Y.: Kennikat Press, 1969, págs. 142-167, 177-205.  
LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO: *Perspectiva sobre Pío Baroja*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad, 1972, págs. 41-43, 47-55, 91-96.  
NERSOYAN, H. J.: *André Gide: The Theism of an Atheist*, Syracuse, N. Y.: Syracuse Univ. Press, 1969, págs. 147-174.  
ORTEGA, JOSÉ: «Andrés Hurtado: Un estudio en alienación», *Cuadernos Hispanoamericanos*, vols. 89-90, núms. 265-267, julio-septiembre 1972, págs. 591-599.  
SÁENZ ALONSO, MERCEDES, y colaboradores: *Encuentros con don Pío*, Madrid: Al-Borak, S. A. de Ediciones, 1973, págs. 73-134.